

2º JORNADAS DE INVESTIGADORES EN FORMACIÓN
Reflexiones en torno al proceso de investigación.

IDES, 14, 15 y 16 de noviembre de 2012

Título de la ponencia: “Políticas públicas y trabajo en la Argentina. El Estado y las organizaciones sociales: dos estudios de caso.”

Eje propuesto: La problemática del trabajo en el diálogo interdisciplinario: abordajes y perspectivas.

Autoras:

Nombre/s y Apellido/s: Guadalupe Hindi

Afiliación institucional: Facultad de Filosofía y Letras, UBA

Título de grado: Estudiante de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas

Correo electrónico: guadalupehindi@yahoo.com.ar

Nombre/s y Apellido/s: Mariana Ladowski

Afiliación institucional: Facultad de Filosofía y Letras, UBA

Título de grado: Profesora de Enseñanza Media y Superior en Ciencias Antropológicas

Correo electrónico: maruladowski@yahoo.com.ar

Nombre/s y Apellido/s: María Emilia Rodríguez

Afiliación institucional: Facultad de Filosofía y Letras, UBA

Título de grado: Estudiante de la Licenciatura en Ciencias Antropológicas

Correo electrónico: mariaemiliarod@gmail.com

Resumen

Este trabajo parte de las indagaciones y reflexiones surgidas en el marco de un proyecto de investigación UBACyT, interesado por las políticas públicas en torno al trabajo y sus formas de organización, específicamente el trabajo cooperativo.

Nuestro objetivo es repensar el vínculo entre diferentes organizaciones sociales y el Estado a partir de la implementación de políticas públicas referidas a la promoción laboral en los últimos diez años en la Argentina, considerando casos concretos de estudio. Específicamente nos centraremos en el Programa Argentina Trabaja, dependiente del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, en dos organizaciones sociales de dos localidades de la Provincia de Buenos Aires: por

un lado una cooperativa barrial del Movimiento Nacional Campesino Indígena, ubicado en Monte Grande, Municipio de Esteban Echeverría; por otro lado el CEDEPO, puntualmente en su desarrollo territorial en “La parcela” en la zona de Florencio Varela, barrio rural la Carolina.

Teniendo como punto de partida que se trata de un cambio en la construcción de políticas públicas respecto del paradigma imperante en nuestro país durante la década del noventa y a partir de dichos ejemplos, nos proponemos analizar el modo en que el programa es utilizado y resignificado en tanto herramienta, por parte de las organizaciones para desarrollar su trabajo territorial.

Nos interesa identificar y analizar los puntos de conflicto y negociación que se presentan a partir de la puesta en marcha de dicho programa en relación a las particularidades que adopta la propuesta al interior de cada organización, caracterizando el modo en que se desarrolla el trabajo y las estrategias desplegadas por los trabajadores frente al mismo. Pues consideramos que en esas intersecciones es donde se encuentra la potencialidad política y de transformación de los espacios económicos solidarios.

Introducción

A partir de la lectura de diferentes investigaciones en torno a la Economía Social (en adelante ES), consideramos que el análisis académico de la temática se está desarrollando, en muchos casos, en términos de sistema socio-económico, proponiéndose dos visiones marcadamente contrapuestas.

Por un lado, podemos encontrar quienes definen este campo como “Otra economía” en oposición al modelo capitalista imperante, suponiendo la posibilidad de sostenimiento autónomo por fuera de la intervención del Estado y de otros actores sociales. Dichas posturas ignoran la convivencia de actores diversos en condiciones desiguales que intervienen en el desarrollo de las diferentes experiencias, y a su vez construyen un discurso para los sujetos trabajadores en términos de sus propias expectativas.

Por otro lado encontramos a aquellos que plantean una visión crítica hacia la ES respecto de sus posibilidades de transformación del sistema capitalista. Y en este sentido, se centran en mostrar las imposibilidades de generar una propuesta autónoma o por fuera del mercado en la misma práctica de las organizaciones y/o sujetos. Si bien estos trabajos son un gran aporte para un estudio crítico del tema, dejan a los “sujetos trabajadores” en un lugar pasivo, como mero acatador de falsas políticas de cooperación y solidaridad.

Encontramos entonces dos falencias importantes en ambas propuestas. Por un lado, la de reducir un supuesto cambio social únicamente a la esfera económica de la existencia humana. Esto tiene como implicancia una segunda falencia que es reducir el análisis de las organizaciones

sociales o grupos de productores al modo de producción que adoptan tanto en la práctica como en el discurso, o bien a partir de quiénes financian tal o cual proyecto o en qué circuitos se comercializa lo que producen.

Preferimos adoptar una posición que reconozca por un lado las limitaciones de la ES, en tanto incapaz de revertir y alterar sustancialmente la esencia de la lógica del sistema productor de mercancías y de valorización del capital, pero que al mismo tiempo genera potencialidades para el desarrollo de alternativas genuinas por parte de la clase trabajadora (siempre en un contexto de extremas restricciones producto de las reglas del capital) (Trincheró, 2007).

En este sentido, realizamos nuestras investigaciones revalorizando el rol activo de las organizaciones, pensando sus articulaciones con el Estado en términos de “estrategias” y no de sumisión. Entendemos así a las organizaciones como agentes críticos capaces de vincularse con las políticas públicas en tanto herramientas para llevar adelante su desarrollo territorial y posibilitar la generación de otras experiencias.

Contextualización de la política pública y su implementación desde 2009 en adelante

Este trabajo se propone analizar los cambios ocurridos en las políticas públicas vinculadas al trabajo de los últimos años, en lo que respecta a la incorporación masiva de los sectores populares. Específicamente consideramos que el Plan de Ingreso Social con Trabajo del Ministerio de Desarrollo Social, conocido como “Argentina Trabaja”, es uno de los ejemplos de políticas públicas pensadas desde el estado con autonomía de sectores externos de financiamiento. A diferencia de los programas “enlatados” de la década del noventa, el Estado ocupa un lugar central no sólo en el financiamiento de sus políticas, si no en la planificación, diseño e implementación de las mismas, buscando incorporar una visión más integral respecto del territorio y las diversas organizaciones sociales presentes.

Creemos que esto es especialmente importante, teniendo en cuenta que el modelo de la ES fue en parte apropiado como discurso por los mismos organismos internacionales que promovieron el Consenso de Washington, alentando formas “focalizadas” de contención de los sectores sociales excluidos frente a un modelo de acumulación económica orientada hacia el incremento de la distribución regresiva del ingreso, la concentración y centralización del capital, el endeudamiento

externo y la fuga de capitales financieros, modelo implementado sistemáticamente a partir de la última dictadura militar en la Argentina (Trincherro; 2007).¹

El Programa de Ingreso Social con Trabajo, lanzado en agosto de 2009, se trata de un plan destinado a la población residente en aglomerados urbanos de alta vulnerabilidad social ubicados en el conurbano bonaerense (Hintze; 2007). Está destinado a personas sin ingresos formales en el grupo familiar ni prestaciones de pensiones, jubilaciones ni planes sociales (excepto el programa de Seguridad Alimentaria). Siendo el objetivo del programa la creación de 100.000 puestos de trabajo, por medio de la conformación de cooperativas relacionadas con trabajos de saneamiento, mejoramiento de espacios verdes, infraestructura urbana, infraestructura comunitaria (escuelas, comedores, centros de salud e iglesias), viviendas, mejoramiento habitacional y del hábitat. Durante la primera etapa de implementación del programa los destinatarios fueron incorporados dentro de cooperativas de trabajo constituidas por 60 integrantes.

Consideramos que este Programa ha significado una ampliación masiva de la ES como generadora de puestos de trabajo y a la vez ha incentivado a la participación y organización política. A partir del trabajo etnográfico podemos destacar que la implementación de la política pública ha contribuido a una mejora en el autoestima de los sectores más vulnerables, no sólo por su inclusión en tanto trabajadores, sino también por las posibilidades que se les abrieron en materia educativa. En este sentido vale destacar la aparición del Programa FINes², de varias diplomaturas en diferentes universidades nacionales en vínculo con diferentes ministerios nacionales y los incentivos a la continuación de estudios terciarios que estos espacios generaron.

Estudios de caso

Antes de desarrollar el vínculo actual entre las organizaciones con las que venimos trabajando y los diferentes niveles estatales en torno al Programa Argentina Trabaja, nos interesa adoptar un enfoque procesual para dar cuenta de las transformaciones de dichos vínculos. En este sentido, nos remontamos a la década del '90, momento en el que la configuración de las relaciones sociales entre los diferentes movimientos y el Estado eran sustancialmente diferentes a las que conocemos hoy.

¹ Cabe aclarar que si bien existe un cambio en torno al lugar ocupado por el Estado en materia de lo que venimos analizando, no creemos que sea posible realizar una caracterización homogénea respecto de los diferentes ámbitos estatales, entendiendo a los mismos como ámbitos de disputa y tensión.

² Plan de Finalización de Estudios Primarios y Secundarios.

En el año 1995 se conforma la Mesa Nacional de Organizaciones de Productores Familiares, Campesinas e Indígenas donde se incluyen diversas organizaciones, entre las cuales se encontraban CEDEPO y el Movimiento Nacional Campesino Indígena (MNCI). La misma se constituyó en el marco de la resistencia de los productores familiares frente a la situación política del país. En aquel momento se propuso resaltar los valores democráticos con total independencia de partidos políticos, gobiernos, iglesias y ONG (Cittadini, R. Caballero, L. Moricz, M y Mainella, F.; 2010).

El logro principal de la Mesa Nacional fue concretar un espacio de encuentro y puesta en común a nivel nacional de todas las organizaciones vinculadas a la agricultura familiar, lo cual permitió reforzar la identidad de las mismas y su lucha por la soberanía alimentaria.

Los principales puntos que representaban a esta mesa eran:

- Lucha contra la concentración de la tierra y la producción en pocas manos
- Lucha contra la competencia desleal y por lograr normas de comercialización justa para pequeños productores
- Reordenamiento territorial y la reforma agraria
- Lucha contra los desalojos
- Acceso a los servicios básicos como agua, salud, educación y trabajo

Sin embargo desde 2003, al percibirse un cambio en la política nacional, algunas organizaciones decidieron empezar a vincularse directamente con el Estado, a partir de una apertura del mismo para iniciar un trabajo conjunto. Para ese entonces ya se había conformado una Mesa Regional de la provincia de Buenos Aires, de la cual formó parte CEDEPO. Esto generó ciertas divisiones al interior de la Mesa Nacional, dado que algunas organizaciones, entre ellas el MNCI, decidieron mantener la política de autonomía respecto del Estado, provocando la separación de la Mesa Regional y la posterior disolución de la Mesa Nacional.

En el apartado siguiente analizaremos las dos experiencias en el contexto actual, en el que si bien ambas organizaciones mantienen posturas distintas en relación al Estado, ambas establecen articulaciones con el mismo; tal es el caso de la política pública en cuestión.

Centro de Educación, Investigación y Producción Agroecológica “La Parcela” CEDEPO-Florencio Varela

CEDEPO es una organización basada en la educación popular, la cual ha sido su pilar desde su constitución a finales de la década del '80 en la CABA. Con el auge del modelo neoliberal de la década siguiente, sus miembros deciden comenzar a trabajar en el conurbano bonaerense, debido a la disminución de la participación en la CABA. Allí constituyen el Centro de Educación,

Investigación y Producción Agroecológica “La Parcela” ubicado en la zona rural de Florencio Varela en el barrio La Carolina.

Si bien la propuesta continuaba siendo el trabajo en temáticas educativas, la dinámica propia del lugar y las necesidades concretas con que se encontraron al acercarse a la gente, fueron modificando los planes iniciales.

Es interesante notar que uno de los objetivos que apareció como imprescindible, fue generar la confianza con la gente de la zona y motivarla a la participación. Producto de una serie de encuentros se forman: el centro comunitario de salud y la cooperativa APF Varela. En relación a esta última tomaron otro gran pilar como parte de los objetivos de la organización: el desarrollo de la agroecología y el logro de un alimento soberano. Así generaron un sistema de producción y comercialización conjunto.

Lo interesante de este proceso es notar, por un lado al construcción conjunta de la demanda en la inserción territorial de la organización. Por otro lado, la capacidad para abrirse a nuevas propuestas, las cuales han implicado la necesidad de capacitación y articulaciones a lo largo de su desarrollo. Pero a su vez, han podido mantener el ideal de la valoración de los saberes propia de la educación popular, generando herramientas para un desarrollo económico, social y político que contemple las condiciones propias de lo local.

Desde el año 2003 la organización toma como tema de agenda indispensable la articulación con el Estado. Muchos de ellos mencionan que la no articulación anterior tenía que ver con la falta de un Estado con políticas para el sector, y remarcan una postura crítica contra suplir el rol estatal, que fue una tarea desarrollada por muchos espacios de organización barrial durante la década del 90. Desde el Plan Manos a la Obra, la organización encontró la posibilidad de dar un salto en términos del trabajo territorial. En este sentido, el Plan de Ingreso Social con Trabajo, parte del Programa Argentina Trabaja, es utilizado en una porción muy pequeña del proyecto general limitándose a emplear a algunos compañeros de la cooperativa APF Varela en cuestiones de fumigación. Si bien esta tarea no está directamente vinculada con la producción de alimentos, resulta de gran importancia en el contexto del barrio La Carolina, pues se trata de un precario barrio rural.

Es decir, en esta organización existe una múltiple utilización de políticas públicas diversas, que son utilizadas para fomentar el desarrollo territorial. A las ya mencionadas se suman los créditos para emprendedores en el marco del Consorcio de Gestión Local de la CONAMI (Comisión Nacional de Microcrédito) del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación.

Quizás podría pensarse que la poca incidencia del programa en la población que trabaja con CEDEPO, tiene que ver con la falta de una oferta mas diversificada del rubro de las cooperativas del programa.

Es necesario mencionar que, al igual que muchas organizaciones sociales con desarrollo territorial en zonas marginales del conurbano bonaerense, las disputas al interior del municipio han generado trabas para la puesta en marcha de algunos proyectos. En varias ocasiones se ha mencionado el retraso en la entrega de dinero de nación, o bien el retraso en el pago a los miembros del Centro de Salud, como consecuencia a la supuesta antipatía del municipio con emprendimientos de este tipo.

Movimiento Nacional Campesino Indígena, Espacio Interbarrial de Monte Grande, Municipio de Esteban Echeverría

El Espacio Interbarrial de Monte Grande forma parte a nivel nacional del MNCI. Están organizados en cuatro barrios, cada uno con su centro comunitario. Tienen emprendimientos productivos variados, desde la realización de prendas textiles, dulces y licores, hortalizas, colmenas y huevos.

El movimiento cuenta con cuatro áreas: formación, salud, producción y comercialización y desarrollo territorial. Ésta última se encarga del trabajo de organización y discusión en torno a la cooperativa conformada para participar del “Argentina Trabaja”.

Desde el 2009 el movimiento articula con dicha política pública, aunque tuvieron diferentes conflictos. Algunos vinculados a problemas con la distribución de los materiales para trabajar, el tiempo de la jornada laboral en relación a las condiciones de trabajo, como por ejemplo la ausencia de baños químicos, reclamos que llegaron a una posterior reorganización de los tiempos de trabajo.

Por otro lado la participación en el Programa Argentina Trabaja, implicó desafíos para el movimiento en cuanto a nuevas formas de relacionarse con la gente del barrio. No todos los miembros de la cooperativa de trabajo son miembros del espacio interbarrial. De hecho la cooperativa se formó con vecinos que se anotaron y nunca se presentaron a trabajar (salarios que no se destinaron para la cooperativa, sino que centralizó el municipio). En relación a este punto, los trabajadores del movimiento señalan que no se trata de cooperativas en tanto espacios donde se comparte la responsabilidad en el trabajo y se toman decisiones colectivas sobre el mismo.

Los problemas más significativos, según señalan los integrantes del movimiento, se relacionan fundamentalmente con el tipo de trabajo que desde el municipio se propone (tareas de saneamiento y forestación en la ruta 205 principalmente) el cual no resulta significativo en términos

de las particularidades del movimiento. Se plantean entonces permanentemente situaciones complejas de negociación con el municipio.³

Integrantes del movimiento escribieron planes de trabajo, proyectos para presentar en la municipalidad, como terminar de construir los centros donde se está implementando el programa “Mi PC”, trabajar en una huerta que está abandonada en la producción de alimentos, etc., los cuales fueron permanentemente rechazados desde el Estado, generando tensiones y a la vez el desarrollo de estrategias por parte de los trabajadores para potenciar sus proyectos.

En este sentido los cooperativistas decidieron dividirse entre quienes van a la ruta y hacen el trabajo de mantenimiento y otros que trabajan en la construcción del espacio para instalar las computadoras y avanzar en un espacio de capacitación digital. Sucede que esta dinámica les genera inconvenientes con quienes toman lista en la ruta, enviados desde el municipio para controlar la asistencia. Los compañeros de la cooperativa les dicen dónde están trabajando el resto de los cooperativistas, pero les ponen ausente en la ruta y después les descuentan parte de los salarios. Desde el movimiento destacan cuan complejo resulta el vínculo con los punteros que coordinan otras cooperativas y que están en la ruta, quienes se vinculan directamente con los que van desde la municipalidad.

Es interesante destacar que el acceso al programa por parte del movimiento, además de implicar puestos de trabajo y salarios todos los meses para algunos de sus miembros, implica la posibilidad de contribuir al impulso de otros proyectos propios. En este sentido, para poder sustentar los emprendimientos productivos de la organización, se decidió colectivamente que parte de los salarios se deriven hacia allí, ya que todavía dichos proyectos no pueden autosustentarse, lo que requiere de la búsqueda de recursos externos.

Al igual que el caso de CEDEPO, las disputas con el municipio han generado variedad de conflictos para la puesta en marcha de diferentes proyectos. También en Monte Grande se ha señalado el retraso y la falta en la entrega de dinero (incluso reclaman que no se dieron los aumentos correspondientes al presente año).

Desafíos en común

El análisis de la política pública en territorios concretos, vinculados a trayectorias colectivas diferentes frente a los procesos políticos, económicos y sociales y del país, genera la posibilidad de

³ Cabe destacar que el municipio les ordenó terminar dos vías de acceso a countries privados, proyecto por demás alejado de los intereses y necesidades de un movimiento como el que estamos considerando.

reflexionar sobre las particularidades que la implementación del programa tiene, pero a la vez de establecer desafíos comunes en relación a conflictos y tensiones de orden general.

Vemos la necesidad de que el programa se proponga reconvertir las actividades vinculadas a los servicios, hacia tareas productivas asociadas a las necesidades de las organizaciones y de cada barrio, con el objetivo de que la política adquiera mayor visibilidad en términos de apropiación genuina por parte de los trabajadores en un vínculo de construcción conjunta con el Estado.

Las dos experiencias muestran cómo los sujetos colectivos desarrollan habilidades para negociar políticamente la concreción de proyectos comunitarios y despliegan diversas acciones para apropiarse significativamente de las oportunidades que brinda la pertenencia al plan.

En este sentido las organizaciones sociales deben prepararse técnica y políticamente para tratar estas exigencias e incidir en las decisiones políticas que los colocan como población objetivo (Departamento de Economía Política y Sistema Mundial, Área de Economía Social, CCC; 2011).

Resulta entonces fundamental el diálogo directo entre las organizaciones sociales y el Estado que permitan pensar el diseño y la implementación de las políticas públicas desde el territorio, espacio en el que el trabajo antropológico tiene mucho para aportar.

Teniendo en cuenta lo dicho hasta aquí, nos proponemos realizar una *ciencia politizada* en términos de Varsavsky (1969), rompiendo con los patrones cientificistas de la producción de conocimiento y privilegiando la decisión como paso clave en la tarea científica.

Reflexiones Finales. Sobre el proceso de construcción de las investigaciones

En el marco de nuestras primeras experiencias sistemáticas en un equipo de investigación nos proponemos reflexionar en torno a las dificultades que se van presentando a los largo del trabajo de campo y de la articulación del mismo con la formación teórica y las decisiones políticas que vamos tomando en tanto antropólogas.

Por un lado quisiéramos remarcar la complejidad del acercamiento y la construcción del campo, así como el establecimiento de vínculos en relación a la intención de lograr una sistematicidad en la investigación. Allí se entrecruzan las posibilidades personales, los tiempos propios de las organizaciones y las exigencias que los proyectos de investigación requieren para “validar” el trabajo dentro del ámbito académico.

Hemos notado que dicho tiempos, muchas veces complican nuestra intención de no reproducir dinámicas de investigación descomprometidas de los intereses, problemáticas y necesidades de los sujetos con los que trabajamos.

En este sentido nos proponemos reflexionar respecto de los aportes que nuestra investigación puede hacer. Queda permanentemente planteado el desafío de avanzar en una

investigación que no parta solamente de las preguntas del investigador, sino de la construcción de una propuesta que articule las inquietudes con las que uno llega al campo y los propios interrogantes de las organizaciones, sin dejar de considerar las tensiones y conflictos que se dan hacia dentro de la dinámica de las mismas.

Bibliografía

1. Antunes, R. (2005). *Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo*. Ed. Herramienta, Buenos Aires.
2. Bertoliti, G. “Programa Argentina Trabaja. ¿Cooperativas sin cooperativismo?” Centro de Investigaciones de la Economía Social.
3. Cittadini, R. Caballero, L. Moricz, M y Mainella, F. (2010). *Economía Social y Agricultura Familiar*. INTA. Buenos Aires.
4. Departamento de Economía Política y Sistema Mundial, Área de Economía Social. "Estado, Políticas Públicas y Economía Social". *La revista del CCC* [en línea]. Mayo / Agosto 2011, n° 12. [citado 2012-08-10]. Disponible en Internet: <http://www.centrocultural.coop/revista/articulo/246/>. ISSN 1851-3263.
5. Hintze, S. (2007). *Políticas sociales argentinas en el cambio de siglo. Conjeturas sobre lo posible*. Editorial Espacio. Buenos Aires.
6. Hintze, S. (2012). *La política es un arma cargada de futuro. La economía social y solidaria en Brasil y Venezuela*. Ed. Ciccus. Buenos Aires.
7. Menéndez, E (2010). “El punto de vista del autor. Homogeneidad, diferencia e historicidad”, *La parte negada de la cultura. Relativismo, diferencias y racismo*. Prohistoria Ediciones. Rosario.
8. Trincherro, H. (1994). “Compromiso y distanciamiento. Configuraciones de la crítica etnográfica contemporánea”. En *Revista Runa*_Vol. XXI págs.317-334. Buenos Aires.
9. Trincherro, H. (2007). “Economía política de la exclusión. Para una crítica desde la experiencia de las empresas recuperadas por sus trabajadores (ERT)”. En: *Cuadernos de Antropología Social* N° 26, pp. 41–67, 2007- FFyL – UBA – ISSN: 0327-3776.
10. Varsavsky, O (1969). *Ciencia, política y cientificismo*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.